



# La Santa Sede

---

**PAPA FRANCISCO**

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA  
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

*Cómo se custodia el corazón*

*Lunes 15 de junio de 2015*

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 25, viernes 19 de junio de 2015

Comprender los tiempos de Dios, tener el corazón libre de las pasiones negativas, para acoger el don de la gracia y no ser, en cambio, arrollados por el «rumor» de la mundanidad. Es una invitación a custodiar el propio corazón para darse cuenta del paso de Dios, la que dirigió el Papa Francisco en la misa que celebró el lunes 15 de junio, por la mañana, en la capilla de la Casa Santa Marta.

«La semana pasada —recordó al inicio de la homilía— reflexionamos acerca del consejo de san Pablo y nuestra actitud cristiana. Y también sobre lo que Jesús aconseja a sus discípulos: dar gratuitamente lo que gratuitamente han recibido». Se trata, explicó, de la «gratuidad del don de Dios, la gratuidad de la salvación, la gratuidad de la revelación de Jesucristo como salvador». Y «esto es un don que Dios nos dio y nos da, cada día».

Hoy, destacó el Papa, «san Pablo vuelve sobre este tema y en la segunda Carta a los Corintios (6, 1-10) escribe: «Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios». He aquí «la gratuidad de Dios». Por lo tanto, insistió el Papa Francisco, no hay que «echarla en saco roto» sino «acogerla bien, con el corazón abierto». Añade san Pablo: «Dios, pues dice: en el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé. Pues mirad: ahora es el tiempo

favorable, ahora es el día de la salvación».

«El Señor nos escuchó y nos dio el don, gratuitamente», afirmó el Pontífice repitiendo las palabras del apóstol: «Ahora es el tiempo favorable». Así, pues, continuó, «san Pablo nos aconseja no dejar pasar el tiempo favorable, es decir, el momento en el que el Señor nos da esta gracia, nos da la gratuidad; no olvidar esto: nos la dio y nos la da ahora».

En efecto, explicó el Papa Francisco, «en cada momento el Señor nos vuelve a dar la gracia, vuelve a tener este gesto con nosotros, nos vuelve a dar este don: el don que es gratuito». Así, san Pablo exhorta a «no echar en saco roto» la gracia de Dios, «porque si nosotros la echamos en saco roto, daremos motivo de escándalo». Escribe, en efecto, el apóstol: «Nunca damos a nadie motivo de escándalo». Es precisamente «el escándalo del cristiano que se llama cristiano, que va incluso a la iglesia, que va los domingos a misa, pero no vive como cristiano: vive como mundano o como pagano». Y «cuando una persona es así, escandaliza».

Por lo demás, dijo el Papa, «cuántas veces hemos escuchado en nuestros barrios, en los negocios: «“Mira a ese o esa, todos los domingos va a misa y después hace esto, esto, esto, esto...”». Es así como «la gente se escandaliza». Precisamente a esto se refiere san Pablo cuando exhorta a «no echar en saco roto» la gracia de Dios.

Entonces, «¿cómo debemos acoger» la gracia? Ante todo, explicó el Papa Francisco citando una vez más a san Pablo, con la conciencia de que «es el tiempo favorable». En concreto, «debemos estar atentos para comprender el tiempo de Dios, cuando Dios pasa por nuestro corazón».

Al respecto, «san Agustín decía una hermosa frase: “Tengo miedo cuando pasa el Señor” — “¿Por qué tienes miedo si el Señor es bueno?”— “No. Tengo miedo de no acogerlo, de no comprender que el Señor está pasando en esta prueba, en esta palabra que he escuchado, que me conmovió el corazón, en este ejemplo de santidad, muchas cosas, en esta tragedia”». Así, pues, recordó el Papa, «el Señor pasa y nos da el don». Pero es importante «custodiar el corazón para estar atentos a ese don de Dios».

Y, «¿cómo se custodia el corazón?», se preguntó una vez más el Papa Francisco. «Se custodia —explicó— alejando todo rumor que no viene del Señor, alejando muchas cosas que nos quitan la paz». Y «cuando se alejan esas cosas, esas pasiones nuestras, el corazón está preparado para comprender que está pasando el Señor y para recibirlo a Él y la gracia».

Por lo tanto, es importante «custodiar el corazón, custodiar el corazón de nuestras pasiones». Y «nuestras pasiones son muchas». Pero «también Jesús en el Evangelio nos habla de nuestras pasiones». El Papa Francisco, en especial, repitió las palabras de san Mateo en el pasaje evangélico propuesto por la liturgia (5, 38-42): «Habéis oído que se dijo: «ojo por ojo, diente por diente». Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la

mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos».

Se trata, dijo el Papa, de «estar libre de las pasiones y tener un corazón humilde, un corazón manso». Y «el corazón se custodia con la humildad, la mansedumbre, jamás con las luchas, las guerras». En cambio, continuó, «esto es el rumor: rumor mundano, rumor pagano o rumor del diablo». Pero el corazón tiene que estar «en paz».

Por ello, continuó el Papa Francisco volviendo a proponer las palabras de san Pablo a los Corintios, es importante no dar «a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio». Y añadió: «Pablo habla del ministerio pero también del testimonio cristiano, para que no sea criticado; y esto en paz y humildad “en las tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer”».

«Son cosas feas», comentó el Papa Francisco. Y precisamente de todo esto «yo debo custodiar mi corazón para acoger la gratuidad y el don de Dios». Pero, «¿cómo lo hago?» se preguntó. La respuesta está también en las palabras de san Pablo: «Con pureza, sabiduría, paciencia, con magnanimidad, con amabilidad; con el espíritu de santidad». En definitiva, dejar espacio a la «humildad, benevolencia, paciencia que sólo mira a Dios y tiene el corazón abierto al Señor que pasa».

Antes de continuar la celebración de la misa, el Pontífice pidió al Señor «no echar en saco roto la gracia de Dios, no echar en saco roto la gratuidad de Dios y, para ello, aprender a custodiar el corazón». E invitó sobre todo a «pedir a la Virgen la gracia de la docilidad, de la humildad, de la bondad que custodian tan bien nuestro corazón, para no dejar que el Señor pase de largo, para no echar en saco roto el don, la gracia, que el Señor nos da».